

RESEÑAS

GEORG FRIEDERICI, *Amerikanistisches Wörterbuch*. Hamburg, Cram, de Gruyter & Co., 1947, 4º, 722 págs. numeradas. Universität Hamburg. Abhandlungen aus dem Gebiet der Auslandskunde. Band 53.

La presente obra, dada a luz pocos días después de la muerte del autor, es el resultado de una vasta labor, término de una carrera científica brillante y testamento literario de un sabio que, después de dejar el servicio militar, consagró toda su vida al estudio de la historia y civilización americanas. La etnografía debe a Georg Friederici una larga serie de estudios dedicados a los indios, la historia una obra voluminosa considerada como una de las más atractivas contribuciones a los problemas de la conquista del Nuevo Mundo¹, y la lingüística, además de una serie de artículos², el *Hilfswörterbuch für den Amerikanisten*³, precursor del *Amerikanistisches Wörterbuch*, objeto de esta reseña.

La presente obra se divide en las partes siguientes: introducción (págs. 1-37), vocabulario (págs. 38-678), bibliografía (págs. 679-704) e índice de palabras (págs. 705-722). En la introducción trata el autor algunas cuestiones de carácter general: el valor de las fuentes históricas, las zonas de irradiación lingüística más importantes (las Indias Occidentales, el quechua, el tupí y el guaraní sobre todo), la interpretación lingüística de las grafías, las transformaciones que las palabras han experimentado entre los europeos, y la finalidad de la obra. "El *Amerikanistisches Wörterbuch* —dice el autor en la pág. 32— aspira a ser una fuente de información para los que se ocupan de la historia, de la civilización, de la etnografía, de la geografía y de la historia natural de la época de los descubrimientos". Forman, pues, su base las fuentes antiguas —descripciones de viaje, relatos oficiales, obras geográficas, botánicas, etc.—, a las que se agrega una abundante bibliografía de los tiempos posteriores. Así se explica también que el *Amerikanistisches Wörterbuch* no contenga tan sólo palabras indígenas pasadas a lenguas europeas (*canoa, colibrí, cóndor*, etc.), sino que registre además voces españolas, portuguesas, etc. que se propagaron en aquella época por las Américas y que, hoy día en parte ya olvidadas, pueden considerarse como el reflejo lingüístico de los primeros tiempos de la colonización americana, por ejemplo *conquista, comer tierra* (símbolo de respeto que se tributaba al rey y a otros dignatarios), *criollo*, etc.

¹ G. FRIEDERICI, *Der Charakter der Entdeckung und Eroberung Amerikas durch die Europäer*. Stuttgart-Gotha, Verlag Fr. Andr. Perthes, 1925-1936, 3 vols.

² Mencionaremos, de entre los artículos más recientes, los que siguen: *Vier Lehnwörter aus dem Tupí*, en *ZFSL*, LIV, 1931, págs. 175-187; *Die Herkunft einiger überseeischer Lehnwörter im Französischen*, *ibid.*, LVI, 1932, págs. 32-43; *Lehnwörter exotischer Herkunft in europäischen Sprachen*, *ibid.*, LVIII, 1934, págs. 135-155 (reseña crítica del estudio publicado por Loewe en *Zeitschrift für vergleichende Sprachwissenschaft*, LX).

³ G. FRIEDERICI, *Hilfswörterbuch für den Amerikanisten. Lehnwörter aus Indianersprachen und Erklärungen altertümlicher Ausdrücke. Deutsch - Spanisch - Englisch*. Halle, Max Niemeyer, 1926. Cf. la reseña crítica publicada por M. L. Wagner en *RFE*, xv, 1928, págs. 294-297.

Predomina en la obra de Friederici el vocabulario de los países hispanoamericanos; más reducida resulta la documentación de la colonización canadiense, y relativamente escasa la que se refiere a las colonias inglesas. Explica el autor este hecho, a primera vista sorprendente, por razones históricas: es que la convivencia de los ingleses y de los indígenas no fué nunca tan estrecha como la que existió entre los demás pueblos colonizadores y sus súbditos americanos. Adviértase, sin embargo, que el influjo —directo o indirecto— de las lenguas americanas sobre el francés es mucho mayor de lo que hace presumir la documentación presentada por Friederici. No hay más que consultar la tesis doctoral de Karl König⁴, obra fundada en un estudio sistemático de las fuentes francesas, para convencerse de ello. Adviértase además que el autor del *Amerikanistisches Wörterbuch* cita —conforme al objeto de su obra arriba señalado— una larga serie de palabras indígenas (mencionadas en fuentes antiguas) de las cuales no sabemos si efectivamente fueron adoptadas por el uso corriente de los conquistadores españoles y portugueses.

El método empleado por Friederici en la recopilación y presentación de los materiales merece sumo aplauso. Utilizando un sinnúmero de fuentes históricas y lingüísticas (de las que da prueba palpable la bibliografía que cita al principio), señalando rigurosamente la fecha de los documentos (desde la primera aparición del vocablo), transcribiendo palabra por palabra el texto respectivo y destacando al mismo tiempo la difusión geográfica del fenómeno estudiado, Friederici ha dado a su diccionario un carácter informativo de alto valor. Lamentamos tan sólo que hayan escapado a su atención los primeros tomos del *Diccionario histórico de la lengua española* publicado por la Academia española, en los cuales habría encontrado interesantes datos complementarios y detalles justificativos (por ejemplo sobre las voces *amiento* - *aviento*, *aura*, *batea*, *behetría*, *camalote*, *camisa*, *cacique*, *cacao*, *caribe*, *cazabi*, etc.). Por otra parte, no hay más que consultar el REW de Meyer-Lübke (3ª ed., 1935), tan extrañamente pobre en palabras de origen americano, para reconocer el señalado servicio que el *Amerikanistisches Wörterbuch* presta a la filología románica por la abundancia de sus materiales.

Ya se trate de vocablos indígenas particularmente ricos en variantes fonéticas (tales como *iguana* 'lagarto', *guayacán*, *báquira*, *mandioca*, etc.) o interesantes desde el punto de vista semántico (como *coa*, *cotara*, *canoá*, etc.), de palabras importadas de Europa cuyo empleo y difusión geográfica llaman la atención (*milho* 'maíz', *jangada* 'balsa', *plátano* 'banana') o de palabras americanas esparcidas entre los pueblos europeos (*huracán*, *jícara*, *caimán*, *colibrí*, *guano*, *tomate*, etc.), sorprende la amplitud y riqueza de la documentación presentada. Vocablos tales como *indio*, *criollo*, *caribe*, *caboclo*, etc. revelan la evolución semántica de palabras históricas; *ananás*, *cacahuate*, *banana*, *plátano*, *batata*, *mahagoni*, etc. la difusión de nombres de plantas; *cóndor*, *loro*, *papagayo*, etc. la historia de nombres de animales; *coa* 'palo utilizado para labrar la tierra', *cotara* 'sandalia' *bohío* 'casa de indios', etc. aspectos de la cultura material. Son particularmente instructivos los artículos en que el autor consigue demostrar la variación semántica de vocablos determinados (*barba-coa*, *boucan*, *cazabi*, etc.).

Basándose en una abundante documentación histórica y lingüística, el autor procura explicar o ilustrar por lo menos la historia de las palabras, su procedencia y su difusión geográfica sobre todo. Resumiendo la impresión general que hemos recibido en la lectura, nos es grato reconocer que el autor ha procedido a ese respecto con la cautela y el cuidado indispensables para una tarea de tal amplitud. Fun-

⁴ KARL KÖNIG, *Überseeische Wörter im Französischen* (16.-18. Jahrhundert). Halle, Max Niemeyer, 1939, 249 págs. Cf. M. L. Wagner en VKR, XII, 1939, págs. 402-403, y Ángel Rosenblat en RFH, I, 1939, págs. 177-178.

dándose en la rica información suministrada por sus propios materiales y aprovechando al mismo tiempo investigaciones tan sólidas como las de Lenz⁵ y otros técnicos competentes, Friederici llega en muchos casos a soluciones que nos parecen definitivas. Voces cuya historia presenta dificultades considerables son sometidas por él a una discusión minuciosa; cf., por ejemplo, los comentarios dedicados a las palabras siguientes: *maguey* 'agave' (pág. 364), *pulque* 'bebida embriagante hecha del zumo del maguey' (pág. 529), *cotara* 'sandalia' (pág. 213), *caimán* 'alligator' (pág. 152), etc.; parece que todas estas palabras son de origen americano. Merecen particular atención las voces que, arraigadas desde hace mucho en las Américas, proceden de países lejanos (África, Filipinas, China, etc.), de donde fueron importadas por diversos conductos: *macaca* 'mono' (cf. también KÖNIG, *loc. cit.*, s. v.), *mazombo* 'hijo que nacía de padres portugueses en el Brasil' (pág. 406), *cachimbo* 'pipa de fumar' (pág. 111; cf. también MARCOS A. MORÍNICO, *Hispanismos en el guaraní*, Buenos Aires, 1931, pág. 120), *chá* 'té' (en contraposición a *tê*, cuya historia en Francia está muy bien trazada por König, pág. 202), *falúa* 'género de barco' (pág. 250), *papagaio* (pág. 476), *jangada* 'balsa' (cf. también A. NASCENTES, *Dicionário etimológico da língua portuguesa*, Río de Janeiro, 1932, s. v.), *beriberi* 'enfermedad tropical' (pág. 87; cf. además KÖNIG, pág. 30), etc.

Añadiremos unas notas sueltas de las que se desprenderá fácilmente el interés que la documentación lingüística presentada por Friederici ofrece al etimologista: la designación del Cervus *Alces orignal*, *orignac*, etc. (pág. 461) usual en el Canadá y la del *bacalao* (pág. 68) en la costa del Labrador se deben evidentemente al contacto con los pescadores vascos que ya en el siglo XVI frecuentaban aquellas costas lejanas.

Es particularmente instructivo el artículo que Friederici consagra a la historia de la voz *hamaca* 'red colgadiza de una fibra vegetal, que sirve de cama o columpio' (pág. 290-292), cuyo origen americano (lengua taína de Haití) ya había sido comprobado por Lenz (*loc. cit.*, págs. 351-352). Basándose en una documentación particularmente rica, Friederici señala la vasta difusión de esa voz tanto en América como entre los pueblos europeos. En cuanto a Francia, cabe comparar los instructivos datos aducidos por König, págs. 105-106.

maqueira, *maquira* 'red de fibras de tucum, para dormir' es considerada como voz portuguesa (pág. 391). Hay que advertir, sin embargo, que no se encuentra en Portugal, sino únicamente en el Brasil. Habrá que considerarla, pues, como un derivado de la voz indígena *hamaca*, *amaca* (véase antes), palabra que todavía hoy subsiste en el Brasil (con pérdida de la sílaba inicial) como designación de 'cama de lona, para descanso dos marinheiros, a bordo', 'espécie de esquite, para transporte de enfermos', 'saco de coiro', etc. (*maca*).

La etimología de *pitár* 'fumar, chupar' no parece aclararse del todo. Friederici (pág. 514) le supone origen guaraní-tupí: *piter*, *pytér*, vocablos que cita también s. v. *petun* 'tabaco' (pág. 494). Por otra parte, Morínigo considera el guaraní *pitá* 'fumar' como préstamo del español, formado sobre *pito* (*pitillo*) 'cachimbo o pipa de fumar' (*loc. cit.*, págs. 123-124). Hagamos constar que ya Lenz había admitido influencia española (pág. 612: "El cast. *pitár* 'silbar con pito' habrá contribuido a la acepción del término"), sin rechazar completamente la etimología propuesta por Montoya <*betý* 'tabaco', *apetyñ* 'beber tabaco'. En efecto, tal cruce de palabras tiene gran probabilidad.

La etimología de *loro* 'papagayo' ha sido muy discutida. Suponiendo que la palabra no existe en portugués y rechazando por lo tanto el origen malayo, Friederici

⁵ R. LENZ, *Diccionario etimológico de las voces chilenas derivadas de lenguas indígenas americanas*, Santiago de Chile, 1905-1910.

sustenta que se trata de una palabra de origen americano (caribes del continente). Adviértase, sin embargo, que el nombre del papagayo *loiro* (forma evidentemente influida por la designación del color *louro*, *loiro*, REW, 4943) no es desconocido al portugués; según el *Dicionário etimológico* de Nascentes (pág. 473) hasta existirían en portugués antiguo formas correspondientes al malayo *nóri*: *nori*, *nuri*⁶. En el Paraguay existen dos formas: *lorito*, propio del guaraní, y *loro*, denominación española (Morínigo, *loc. cit.*, pág. 238); trátase evidentemente de dos capas lexicológicas diferentes.

chicha empleado en el sentido de 'bebida fermentada refrigerante' es evidentemente voz indígena, según ya apuntó Lenz (*loc. cit.*, págs. 276-277). Es una típica "palabra de expansión" que desde los primeros días de la conquista se propagó por todo el continente americano. Falta saber cómo se explica la voz *chicha* usada en la Península en la acepción de 'carne comestible' (particularmente en lenguaje infantil), en portugués 'gulodice, sardinha', al lado de trasmont. *chicho* 'bocadinho de carne para se assar nas brasas e comer logo', *chichinha* 'carne', *chichizinho* 'pedacinho de qualquer coisa: um chichizinho de pão', leon. *chichos* 'la carne del cerdo, picada y adobada, ya dispuesta para hacer chorizos' (Garrote), salmant. *chichero* 'el que tiene demasiada afición a comer carnes, particularmente de cerdo' (Lamano), andal. *chicha* 'parte comestible de cualquier fruto', *chichota* 'embutidos, carne de matanza del cerdo', minh. *chicha* 'toucinho', etc. Puede tratarse de un traslado de la palabra americana considerada como particularmente expresiva o de una creación independiente peninsular. La etimología de V. García de Diego, en *Contribución al diccionario hispánico etimológico*, Madrid, 1923 (pág. 101, s. v. *insicia*), me parece poco probable.

Es, sin embargo, de origen indudablemente español *aloja* 'bebida refrigerante preparada con azúcar o miel de caña'. Añádanse a Friederici (pág. 48) los datos suministrados por Morínigo (*loc. cit.*, pág. 115-116) y el *Diccionario histórico* de la Academia, s. v.

Lenz considera *chicote*, empleado en diferentes países hispanoamericanos en la acepción de 'látigo, tira de cuero', como voz americana (*loc. cit.*, pág. 275), relacionándola con mex. *xicotli* 'abeja', *xicotlimiuh* 'aguijón de abeja' y separándola al mismo tiempo de *chicote* usado en español para designar cualquier extremo, remate o punta de cuerda (entre marineros) y los pedazos de cuero con hebillas con que se aprietan los pantalones atrás (en lenguaje vulgar); cabe añadir *chicote* 'colilla o pucho de cigarro' empleado según Toro y Gisbert (*Americanismos*, pág. 271) en México y Bogotá. Ahora bien, todas esas acepciones hacen adivinar el origen de la palabra. Trátase de un derivado de *chico* 'muchacho', empleado en sentido metafórico, mejor dicho de una "personificación de objetos" tan frecuente en el lenguaje popular y para la cual podríamos presentar una larga lista de ejemplos (cf., v. gr., esp. *muchacho*, *mozo*, *tentemozo*, port. *moço*, *mancebo*, cat. *allot*, etc.). Bastará con añadir *chicote* 'moca o palo corto para la tuna', usado en Galicia, 'extremidade de cabo náutico', 'trança de cabelo apertada com fito', etc. en Portugal, 'hoja de tabaco retorcida a modo de cuerda' en el Concejo de Colunga (Asturias), 'cigarro puro malo' y 'cigarro puro' en Galicia, etc., para demostrar la conformidad que existe en el empleo metafórico de *chico* - *chicote* entre la Península y los países iberoamericanos. Friederici ha acertado, pues, rechazando la etimología indígena de *chicote* 'látigo' propuesta hace años por Lenz. Encontramos otro ejemplo instructivo del empleo metafórico de *chicote* en el *Diccionario histórico* de la Acade-

⁶ La forma catalana *llori* citada por REW, 512^a, parece errata: Los diccionarios de Aguiló Fabra, etc. citan las formas *lloro* < esp. *loro*.

mia, I, 873, s. v. *aspa*: "los *chicotes* se hacen firmes a una especie de devanadera, que se llama carretel, y se les da media vuelta a uno de los brazos o *aspas*".

Corresponde a la misma tendencia de animar el mundo material por medio de metáforas expresivas la denominación *muchacho* que dan a la harina más fina de la yuca en las Indias francesas (FRIEDERICI, 433). Trátase evidentemente de la palabra española *muchacha*, según ya señaló un lexicógrafo francés del siglo XVIII: "le manioc devient blanc comme la neige, pour lors on l'appelle Mouchache, comme qui diroit enfant de Manioc, car le mot Mouchache, qui est espagnol, signifie un enfant".

La etimología de *camalote* 'planta acuática de la familia de las pontederiáceas, que se cría en los grandes ríos de la América Meridional' es aún desconocida. Parece particularmente difícil averiguar una base indígena (FRIEDERICI, 120-121; MORÍNICO, 398). En tales circunstancias, habrá que preguntarse si se trata de una voz de origen peninsular. Lo que distingue a la planta es el tallo largo y hueco: "es una hierba tan parecida a la planta de maíz en el tallo, caña y hoja, que vista en los campos engaña a muchos, creciendo a una altura de más de dos varas". Puede ser que esta característica explique el nombre de la planta: *cama*, en antiguo español 'pierna', en catalán 'tronc d'una planta, principalmente dels cereals i hortalisses', etc. (Alcover), correspondiente a *camo*, *cambo* 'tige d'une plante, tronc' *camborlo* 'tige sèche du maïs' etc. en los dialectos de la Francia meridional (FEW, II, 115).

corita 'canoa en forma de artesa o batea' es, según Friederici (pág. 210), palabra de origen español. Pero no basta la variante *corrido*, alegada una sola vez, para admitir procedencia española.

Parece también dudoso el origen español de *poncho* 'manta de lana', según ya observó Lenz (*loc. cit.*, págs. 624-626).

Habrá que considerar además como voces americanas *aura* 'especie de buitre' (FRIEDERICI, 63) y *cotara* 'especie de sandalia' (FRIEDERICI, 213), por más que digan algunos etimologistas⁷.

En cambio tiene traza genuinamente española la palabra *chapelón*, *chapechillo* con la que se designaba a europeos poco experimentados en el Nuevo Mundo (FRIEDERICI, 164-165), aunque sea difícil dar una explicación plausible. La etimología propuesta por Lenz (pág. 258: derivado de *chapín* 'calzado toscó') parece bastante hipotética.

Lo mismo puede decirse de *cachaza* 'primera y más sucia espuma que arroja el zumo de la caña cuando empieza a cocerse para hacer azúcar' (FRIEDERICI, 109; cf. *Diccionario histórico* de la Academia, s. v.; MORÍNICO, *loc. cit.*, pág. 200; FIGUEREDE, *Novo dicionário da língua portuguesa*, 5ª ed.). Cf. esp. *cachaza* 'lentitud y sosiego en el modo de hablar o de obrar; flema': tal vez haya que partir de este significado; véase sobre el uso metafórico de voces abstractas VKR, I, 268: *preguiça*, *descanso*, *paciência*, etc.).

No cabe duda de que *bugre*, nombre dado a los indios bravos del sur del Brasil y al que corresponde *bougre* 'vaurien' en las colonias francesas (FRIEDERICI, 101), procede del nombre injurioso francés *bougre* (REW, 1383; FEW, I, 606), trasladado también a muchos otros idiomas.

En cambio, no parece seguro que *turpiaru*, *turpiale*, *turupiale*, *trupial* 'pájaro ictérico americano' (FRIEDERICI, 627) sea de origen francés. Es verdad que la palabra aparece bastante tarde en América (1745); pero no encontramos vestigios en

⁷ Quisiera aprovechar esta oportunidad para hacer constar que los estudios recientes de Juan Corominas, Pedro Henríquez Ureña, Augusto Malaret, etc. no han estado a mi alcance al redactar la presente reseña.

francés que pudieran justificar tal etimología. Hay que considerar tal vez la variante *troupial* como una transformación secundaria de una voz indígena (*turupiale* > *troupial*), por aparecer los *turupiales* en bandadas numerosas.

La designación *tourlourou*, *tourloulou*, etc. dada al cangrejo bermejo de las Antillas (FRIEDERICI, 625: *itourourou* 1663) no puede relacionarse directamente con el *tourlourou*, nombre dado al soldado de infantería francés en el siglo XIX, aunque parece tratarse en los dos casos de formas expresivas de origen francés.

Es interesante la forma *calumet* (FRIEDERICI, 119), designación dada a la pipa de fumar entre los indios norteamericanos. Trátase de la variante normanda del francés *chalumeau* (FEW, II, 53), lo cual revela la participación de los normandos en la penetración lingüística del continente americano. Tal vez haya que interpretar también como préstamo normando *requien* 'chien de mer, squal', frecuentísimo en los documentos del siglo XVI, al lado de *rechien* (FRIEDERICI, 544), aunque el prefijo *re-* ofrezca cierta dificultad (FEW, II, 194a; BLOCH-WARTBURG, *Dict. ét. de la langue fr.*: "étymologie obscure"). En cuanto a *cabri* 'antilocapra americana', designación frecuente entre los *coureurs de bois* del Canadá (FRIEDERICI, 106), puede que también los colonizadores normandos hayan servido de intermediarios (véase, sobre la difusión de *cabril*, COTGRAVE, 1611, y *cabrit* en el norte de Francia, FEW, II, 296b, 301b; BLOCH-WARTBURG, I, 109).

Sobre la difusión de *calabaza*, -o (FRIEDERICI, pág. 117: palabra española-portuguesa de origen desconocido) pueden verse NASCENTES, *loc. cit.*, 132; FEW, II, 351; KÖNIG, *loc. cit.*, pág. 47.

En cuanto a las designaciones de determinados barcos largamente discutidas por Friederici, llamaremos la atención sobre los valiosos estudios que les dedicó el técnico lingüístico en esta materia B. E. Vidos, en su obra *Storia delle parole marinaresche italiane passate in francese*, Firenze, 1939: *carraca* (FRIEDERICI, 146; VIDOS, 288-291), *sambuco* (FRIEDERICI, 555; VIDOS, 318 y sigs.), *brigantine* (FRIEDERICI, 104; VIDOS, 256 y sigs.), y sobre *caravela* FRIEDERICI, 139; VIDOS, ZFSL, LVIII, 457-462; FEW, II, 353b.

Según ya advertimos antes, Friederici no se limita tan sólo a apuntar las palabras indígenas frecuentes en los documentos de la época colonial. Registra también palabras europeas y más particularmente voces hispánicas que en aquella época fueron trasplantadas al Nuevo Mundo, sea para designar elementos culturales llevados allá, sea para expresar los múltiples aspectos nuevos que se presentaron a los colonizadores desde el primer día de su llegada. Sin aspirar a una recopilación completa, el autor del *Amerikanistisches Wörterbuch* presenta una serie de palabras europeas ya suficiente para que nos formemos una idea de algunos aspectos característicos de aquella "lengua colonial" que se iba constituyendo en la primera época de la conquista americana.

Aparecen entre las palabras europeas citadas por Friederici casos interesantes desde el punto de vista lingüístico como *ojo* 'manantial en el desierto' (con numerosos nombres toponímicos correspondientes: Ojo Caliente, Ojo de Vaca, Ojo del Pescado), metáfora frecuente también en la península ibérica (y otros países), y observaciones instructivas sobre el cruce de *désert*, *désarter* y *essarter*, para las cuales hubiera sido conveniente consultar el FEW, III, 318. Otras voces merecen atención desde el punto de vista histórico y cultural. Entre ellas figuran términos técnicos de la navegación tomados del español y usados entre los caribes: *bira*, *wela*, *camicha*, *temona* (FRIEDERICI, 22); nombres de plantas tales como *plátano*, *ballátana* (<esp. *plátano*), *banana* (<afr.-port. *banana*), *canichê* 'caña de azúcar', *azúcara* (FRIEDERICI, 22), que se demuestra fueron importadas por los europeos; designaciones como *adobe* (FRIEDERICI, 42), etc., que prueban lo mucho que deben los pueblos americanos, en la construcción de la casa, al modelo de los españoles.

Son particularmente interesantes los cambios semánticos que las voces europeas experimentaron adaptándose al ambiente americano. Citaremos algunos ejemplos significativos clasificados en orden sistemático:

Nombres de determinadas clases sociales, razas, etc.: *ladino* 'indio que hablaba con suficiente habilidad la lengua castellana o portuguesa' (FRIEDERICI, 342), *esclavo ladino* 'el que llevaba más de un año de esclavitud' (*Diccionario de la Academia*); cf. "un moro que era latinado" (*Cantar de mio Cid*, v. 2667, ed. Menéndez Pidal, II, 729); C. Michaëlis de Vasconcelos, *RLu*, III, 257: *ladino* 'mouro bilingue'; *REW*, 4927;

gandul 'indio joven y corpulento de guerra' (FRIEDERICI, 257), 'cierta tribu de indios bárbaros', México (*Diccionario de la Academia*); <*gandul* 'individuo de una milicia antigua de los moros'; *REW*, 3671;

zambo 'hijo de negro e india' (FRIEDERICI, 673) <'el que tiene las piernas torcidas hacia fuera'; véase *REW*, 8281; aparece en la misma acepción *zambaigo*, que Friederici deriva erróneamente de *zambo* + *hijo*;

bozal, *boçal*, *buçal* 'negro esclavo recién llegado de la costa de África'; "gente boçal e de pouco entendimento", 1584 (FRIEDERICI, 97); en cuanto a la etimología, cf. NASCENTES, *loc. cit.*, s. v.;

pieza 'esclavo indio, esclava india', expresión despectiva como las dos anteriores y la siguiente; "y luego les dió piezas, como si fueran cabezas de ganado, para que les sirviesen", 1552;

bugre 'indio bravo del sur del Brasil' (véase pág. 385);

criollo, fr. *créole*, de cuyo empleo trae Friederici una rica documentación (pág. 219); cf. además KÖNIG, *loc. cit.*, págs. 85-86;

mestizo (FRIEDERICI, 407-408);

mázombo 'hijo que nacía de padres portugueses en el Brasil' (FRIEDERICI, 406): "o mazombo sentia e reconhecia sua inferioridade"; brasileñismo de origen africano; *piccanniny* etc. 'niño negro o mulato' (FRIEDERICI, 499); <port. *pequenino*; *chapelón* 'persona inexperta en las cosas del país' (véase antes, pág. 385);

bannaret, *banneret* 'indio de 16 a 18 años', palabra usada entre los canadienses franceses (FRIEDERICI, 75) <fr. *banneret*, *FEW*, I, 234^a.

Designaciones relativas al terreno y a la población:

pajonal 'terreno cubierto de caña alta y gruesa' (FRIEDERICI, 469); véase *Diccionario de la Academia*, cubano *pajón*, *pajonal*;

estero, *estero* empleado en diferentes sentidos (FRIEDERICI, 246);

montaña 'bosque virgen'; *monte* 'tierra inculta cubierta de árboles, arbustos y matas' (FRIEDERICI, 426); consérvanse en América acepciones usuales ya en antiguo español (MENÉNDEZ PIDAL, ed. del *Cantar de mio Cid*, II, 763-764; M. L. WAGNER, *RFE*, x, 78);

ranchos, *ranchería*, *ranchos movedizos* 1524 (FRIEDERICI, 541); *ranchos* 'granja donde se crían caballos' (*Diccionario de la Academia*);

toldo, *toldería* 'cabaña, campamento de indios' (FRIEDERICI, 616);

palenque 'rancho empalizado de los indios' (FRIEDERICI, 469); cf. MORÍNIGO, *loc. cit.*, pág. 185;

cache 'escondedero artificial hecho en la tierra' (FRIEDERICI, 109); <fr. *la cache*; bras. *arraial* 'aldea, lugarejo' (FRIEDERICI, 247).

Nombres de plantas y frutas:

bras. *mamão* 'melón americano' (FRIEDERICI, 375), *mamôa* 'fruto do mamoeiro', *mamoeiro* 'árvore papaiácea da África e da América' (FIGUEIREDO), parecido al pecho de una mujer;

turma, *turma de tierra*, *torma* 'especie de patata' (FRIEDERICI, 636), correspon-

diente a *turma de tierra* 'criadilla de tierra, hongo' en la Península (SPITZER, WS, iv, 161);

quebracho, -a (FRIEDERICI, 533); <*queiebra hacha*; cf. MORÍNIGO, loc. cit., pág. 409;

camalote: véase antes, pág 385;

piña 'ananá' (FRIEDERICI, 505), correspondiente a *piña* 'fruto del pino' en la Península; cf. MORÍNIGO, 408; bras. *pinha* 'queimadeira' (FIGUEIREDO).

Es interesante observar que el nombre de *milho* (<*milium*, REW, 5572), dado al maíz (importado, como se sabe, de América) en diferentes países de Europa (SPITZER, WS, iv, 130), fué trasplantado también, por medio de los portugueses, a América (FRIEDERICI, 413-414).

Nombres de animales:

armado, *armadillo* 'mamífero propio de la América Meridional' (FRIEDERICI, 60), derivado de *armar*, por la coraza del cuerpo que tiene. Cf. también *armado* 'especie de pez' (MORÍNIGO, loc. cit., pág. 388);

mochilera 'mamífero que lleva bajo el vientre una bolsa en que guarda a los pequeñuelos' (FRIEDERICI, 421), derivado de *mochila*, 'morrál, bolsa';

bras. *preguiça* 'Bradypus tridactylus'; "animal quod ab re ipsa Lusitani Pigritiam appellat", 1605 (FRIEDERICI, 527);

palometa 'pez comestible, parecido al jurel' (FRIEDERICI, 471); MORÍNIGO, 393: "pez con escamas de reflejos plateados unas veces y dorados otras", lo que explica la metáfora;

saíno, *zahino* 'especie de jabalí' (FRIEDERICI, 671), correspondiente a esp. *saín* 'grosura de un animal' (REW, 7506);

mesteño, *mustang* 'caballo cimarrón de las praderas y llanos de las provincias septentrionales de México y los Estados Unidos' (FRIEDERICI, 439), correspondiente a esp. *mesteño*, *mestenco*, *mostrenco* 'alhajas o bienes que no tienen dueño conocido'. En cuanto a la etimología de *mostrenco*, cf. BRÜCH, en *Miscelanea... Schuchardt*, Genève, 1922, págs. 60 y sigs., y GAMILLSCHEG, en *RFE*, xix, 236.

Nombres de varios utensilios y objetos:

pelota 'batea de piel de vaca, cortados solos los garrones; sirve para atravesar ríos' (FRIEDERICI, 488); la palabra empleada en este sentido es más bien derivado de *piel* que de *pila* (como supone el *Diccionario* de la Academia); cf. esp. en *pelota* 'en cueros y *pelote*, ant. 'pelliza';

tarabita 'maroma por la cual corre la oroya; sirve para atravesar ríos por conducto aéreo' (FRIEDERICI, 593); voz relacionada con la raíz *tara-*, tan frecuente en la Península (y en América) para designar objetos que producen tales ruidos (KRÜGER, *Die Hochpyrenäen*, D, 173-176);

travail, *travoi* 'especie de trineo tirado por perros, entre los indios norteamericanos' (FRIEDERICI, 626); <fr. *travail* en su acepción primitiva;

voiture 'barco, canoa' en el Canadá y en Louisiana (FRIEDERICI, 650); <fr. *voiture* 'moyen de transport';

cage, *cajeu* 'radeau fait de pièces de bois ou de paquets de cannes liées ensemble', en el Canadá (FRIEDERICI, 117); <fr. *cage* (FEW, II, 553);

butin 'fardo, equipaje' en el Canadá francés (FRIEDERICI, 103), significado que ha conservado hasta hoy en dialectos franceses (FEW, I, 654).

Designaciones de armas: *bola* (FRIEDERICI, 94), *bodoque* (FRIEDERICI, 91), *tiradera* (FRIEDERICI, 613), voces cuyo significado corresponde más o menos a estas palabras en antiguo español.

Designaciones relativas a la vivienda:

estufa (FRIEDERICI, 248), traslado de la voz germánica a un ambiente típica-

mente indio, por medio del español: "belle stanze con corridori, & certe stanze sotto terra assai buone, mattonate, le quali son fatte per l'inuerno, & sono quasi alla maniera delle stufe", 1540;

cabano (FRIEDERICI, 105): "une sorte de lit; ce sont plusieurs batons en quarré posez le long et en travers, sur lesquels on met quantité de feuilles de balisiers et de bananiers", Canadá, 1724; <fr. *cabane*.

Términos relativos al vestido :

son interesantes las diferentes acepciones que la voz europea *camisa* ha tomado entre los indios: "c'est un mot qui leur sert vniuersellement pour toute sorte d'habits, toile, mouchoirs, mesme pour les leur voiles", 1665 (FRIEDERICI, 123);

braguet 'venda o faja con que los indios cubren sus partes vergonzosas', Canadá (FRIEDERICI, 98); <fr. *braguet* (FEW, I, 479);

pampanilla 'taparrabo de las mujeres, hecho de un pedazo de manta de algodón o de un manojo de hierbas, colgados por delante de sus partes vergonzosas' (FRIEDERICI, 472); el empleo de hojas atacas con unas cuerdas explica perfectamente el cambio semántico de *pámpana* 'hoja de la vid' > *pampanilla*;

barbote 'piedra o palito con que algunos indios se atraviesan el labio inferior' (FRIEDERICI, 81); <esp. *barba*;

batoque, *botoque*, empleados en el mismo sentido en el Brasil; <port. *batoque* 'pequeno pau; rôlha grossa com que se tapa o orificio superior da pipa ou do tonel' (FRIEDERICI, 96).

Varios :

melear 'buscar miel en el hueco de los árboles' (FRIEDERICI, 407);

cambalache 'casa de comercio donde se truecan, compran y venden cosas usadas; prendería' en la Argentina (FRIEDERICI, 122); cf. también *Diccionario histórico*, s. v.;

farinha de guerra 'bastimento de guerra de los indios tupíes, adoptado por los brasileños' (FRIEDERICI, 250);

pelu, *plu*, designación monetaria en el lenguaje de los pellejeros franceses del Canadá (FRIEDERICI, 489); "deux peaux de chèvre font un *plu*";

hierba 'nombre usual del veneno de los flecheros indianos' (FRIEDERICI, 664): "nos firierô dos hõbres cõ yerua", 1519.

Rodolfo Lenz dió a su grande obra sobre *Los elementos indios del castellano de Chile* el subtítulo de "Estudio lingüístico y etnológico". El mismo calificativo podría aplicarse al *Amerikanistisches Wörterbuch* de Friederici. Representa, en cierto modo, un comentario lexicológico de la época colonial, de su historia, de los aspectos típicos de la cultura indígena y de las relaciones recíprocas que fueron estableciéndose entre ésta y la civilización europea, ya sea que se trate de la explicación de voces indígenas, ya de la de palabras de origen europeo. Considerado desde este punto de vista, el *Amerikanistisches Wörterbuch* presta señalados servicios tanto a la filología como a la historia y a la etnología. Demuéstranlo numerosos ejemplos citados ya en las páginas anteriores y un sinnúmero de otros ejemplos que no merecen menor interés. Vamos a escoger unos cuantos, clasificándolos en orden sistemático, para suministrar una idea aproximada de la multitud y variedad de los aspectos tratados.

Llaman la atención sobre la historia de la colonización los comentarios relativos a las voces siguientes:

conquista (pág. 204), *bandeira* 'banda de expedicionarios' (pág. 75), *jornada* 'incursión hecha por los españoles en tierra de indios' (pág. 334);

alzarse 'rebelarse' (pág. 49), *rebeldía*, *rebelión* (pág. 543), *pacificar* (pág. 465); *cacique* (pág. 113), *behetría* (pág. 85); *ranchear* 'alojarse' > 'saquear, robar' (pág. 540), *rescatar* (pág. 549), *filhar*, término técnico de la casa de esclavos, en las costas de Guinea (pág. 251), *pieza* 'esclavo' (véase antes, pág. 387);

Los numerosos nombres de *pueblos, razas, tribus, etc.*:

americanos (pág. 49), *indios* (pág. 313), *caribe* (pág. 143; véase además KÖNIC, loc. cit., pág. 49);

brasil (pág. 99), *tapuya* 'tribus del Brasil que no fueron tupíes' (pág. 592), *quechua* (pág. 532), *mapuche* 'indígenas de Chile' (pág. 390), *caboclo* 'el indio cristianizado y civilizado del Brasil' (pág. 106);

criollo (pág. 219), *gringo* 'extranjero, especialmente inglés' (pág. 263), *reinol* 'brasileño nacido en Portugal' (pág. 543), *emboaba* 'portugués recién establecido en el Brasil' (pág. 245), *mazombo* 'individuo nacido en el Brasil, de padres extranjeros' (pág. 406), *isleño* 'natural de las Islas Canarias', 'colonizador de experiencia suficiente' (= *baqueano*) (pág. 318), *gaucho* (pág. 259), *guaso* 'gaucho chileno' (pág. 282), *chapelón* 'poco experimentado en las cosas del Nuevo Mundo' (pág. 164), *habitant* 'cultivateur' (pág. 290);

bugre 'indio bravo, grosero y estúpido' (pág. 101), *orejones* 'tribu de indios' (pág. 460), *bok* 'indígenas de la Guayana holandesa e inglesa' (pág. 93), *banneret* 'indio de 16 a 18 años' (véase antes, pág. 387);

cholo 'indio y gente de sangre mezclada' (pág. 183), *negro* (pág. 446), *pic-caninny* 'niño negro o mulato' (pág. 499), *mulato* (pág. 436), *mestizo* (pág. 407), *ladino* (pág. 343), *cariboca* 'mestizo de blanco e indio' (pág. 145), *mamaluco* 'hijo de blanco y negro' (pág. 373), *zambo* 'hijo de negro e india' (pág. 673), *zambaigo* 'hijo de negro y mulata' (pág. 672), *caboclo* 'mestizo de indio y blanco' (pág. 106), *bozal* 'negro esclavo recién llegado de la costa de África' (pág. 97).

Evocan *c o s t u m b r e s a n t i g u a s* las voces siguientes: *tatau* 'tatuarse' (pág. 595; cf. también KÖNIC, loc. cit., pág. 201), *scalp* (pág. 563), *cabellera* (pág. 105), *la chevelure* (pág. 169) 'cabellera, escalpo', *comer tierra* (pág. 202), práctica religiosa, símbolo de respeto, etc.

Son particularmente abundantes las observaciones relativas a la *c u l t u r a m a t e r i a l*. Entre ellas mencionaremos las dedicadas al *c u l t i v o d e p l a n t a s*, cuya difusión geográfica y utilización presentan importantes problemas: *coco* (pág. 196), *algarrobo* (pág. 47), *algodón* (pág. 47), *tomate* (pág. 618), *banana*, *plátano* (págs. 74, 516), *ananás* (pág. 51), *cacao* (pág. 108), *pita*, etc. 'agave' (pág. 512), *caucho* (pág. 150), *canichê* 'caña de azúcar' (pág. 22), *mandioca*, *mañoca* (pág. 380), *mate*, etc. 'mata de calabaza' (pág. 401), *cacahuate* (pág. 108).

Merecen atención especial los numerosos artículos dedicados a la papa (*papa*, *batata*, *chaucha*, *moray*, etc.), al maíz (*maíz*, *zara*, *mandamin*, *milho*, etc.), cuyo cultivo se documenta en sus numerosos aspectos, y al tabaco (pág. 577, *petun*, *piciete*, *sairi*), cuya utilización es ilustrada por voces tan bien conocidas como *cigarro* (pág. 190), *pitir* (pág. 514), *pipe* (pág. 506); cf. además las interesantes observaciones de MORÍNICO, loc. cit., págs. 120 y sigs.

Con tales plantas van estrechamente relacionados *alimentos típicos*: *mañoco*, -a 'harina de maíz' (pág. 380), *tapioca* 'harina de yuca' (pág. 591), *cazabi* 'pan de mandioca' (pág. 154; cf. además *Diccionario histórico* de la Academia), *atole*, *pone*, *mote*, etc. 'alimentos hechos de maíz', y *bebidas* tales como *aloja* (pág. 48), *chicha* o *acca* de maíz fermentado (págs. 40, 171), *pinolate* de maíz tostado (pág. 505), *pulque* de jugo de agave (pág. 529), *mazato* de yuca (pág. 405), *chocolate* (pág. 182).

No se utilizaban arados en América antes de la conquista. Este hecho comprobado por la etnología⁸ recibe completa confirmación por el vocabulario de Friederici. Usábanse para labrar la tierra, según el país, la *coa*, especie de azadón (1580), azada (1635) o pala (1723) (pág. 193), la *chicura* o *chicoula* 'une besche à fouer la terre' (pág. 173), la *lampá* parecida a una azada (1653) (pág. 342) o la *taclla* 'palo tan grueso como la muñeca y largo poco más de dos codos, a manera de zanco' (pág. 582). Hay quien sostiene que el utensilio de los indígenas fué transplantado con el cultivo del maíz al país vascongado, donde hoy se utiliza un instrumento parecido, la *laya*. El problema, sin embargo, no está todavía bien resuelto. En cuanto a los arados americanos adoptados también en gran parte por los indígenas, trátase evidentemente de imitaciones —más o menos perfectas— de los tipos europeos; cf. los estudios dedicados a esta cuestión por Morínigo (*loc. cit.*, pág. 198) y Dornheim (*Los aperos de labranza en el Valle de Nono*, en *AILing*, III, 1943, págs. 26-30, con reproducciones de tipos sumamente arcaicos).

Llaman también la atención la *macana* que, además de 'espada hecha de palma', significa 'el palo duro con que tronchaban la maleza' (pág. 359), el *cacastle* (pág. 109) y el *guacal* (pág. 267) 'especie de angarillas para llevar mercancías a cuestras', el *mecapal* 'cordel para llevar carga a cuestras' (pág. 406), el *catauro* (pág. 677), el *catoly* (pág. 149) y la *hava* (pág. 292) 'diferentes clases de cestos, igualmente llevados a cuestras', y los detenidos comentarios que el autor dedica a la *hamaca* (véase antes, pág. 383), llamada también *chinchorro* (pág. 178), *ini* (pág. 315), *maqueira* (pág. 391) y *tipoya* (pág. 611).

Entre los medios de transporte primitivos, a los que Friederici presta particular atención, figuran, además de las diferentes clases de balsas (*balsa*, pág. 72; *cajeu*, pág. 117; *jangada*, pág. 326), todas denominadas con voces europeas, un sinnúmero de términos aplicados a diferentes especies de canoas, barcos, etc., bien de origen indígena (*canoá*, *baranguay*, *corial*, *corita?*), o bien africano (*bongo*), malayo (*champan*, *caracoa*, *falúa*), hindú (*banguê*) o europeo (*pelota*, *almadía*, *fusta*).

Son europeas también las designaciones de instrumentos arrojados, detenidamente comentados por Friederici: *amiento*, *aviento* (pág. 50), *tiradera* (pág. 613), *balesta* (pág. 72), *jugadera* (pág. 334), *palheta* (pág. 470), *garrucha* (pág. 248), al lado de *atlatl* (pág. 62) y *estórica*, *estólica* (pág. 247), cuyo origen (¿europeo?) desconozco.

Llamamos por fin la atención sobre los comentarios de gran interés cultural que Friederici dedica a la vestimenta: *avasca* 'ropa tosca de los indios peruanos' (pág. 64), *cumbi* 'tejido de lana fina, usado entre los mismos' (pág. 226), *ayate* 'manta delgada de agave' (pág. 65), *poncho* (véase antes, pág. 385), *tamarco* 'capa de los antiguos canarios' (pág. 586), *bincha* 'cinta que ciñe en torno de la cabeza a las mujeres y mozas' (pág. 90), *chaguála* 'joya de oro, pendiente de la nariz' (pág. 160), *cotara*, *cacle*, *ojota*, *moccassins* 'calzado a manera de sandalia', y *barbote*, *batoque*, *botoque*, *metara*, etc. 'adornos del labio inferior, entre los indios'.

Terminemos señalando unos cuantos detalles mal interpretados, o por lo menos dudosos:

filhar 'llevar, robar' (pág. 251): parece que Friederici relaciona esta palabra con *filho* ("filhar, in die Familie eingliedern"); desconoce el sentido de 'tomar, agarrar con fuerza' que la palabra tenía ya en antiguo portugués; en cuanto a la etimología, véanse REW, 6503 (variante de **piliare*) y NASCENTES, s. v. *filar*.

sambohigo, *zambaigo* 'hijo de negro e india' (pág. 672) se considera como

⁸ Cf. P. LESER, *Entstehung und Verbreitung der Pfluges*, Münster, 1931, págs. 433-434.

forma compuesta de *zambo* e *hijo*, etimología imposible desde el punto de vista fonético. Trátase de un derivado de *zambo* empleado exactamente en el mismo sentido.

mamaluco, *mameluco* 'mestizo, hijo de blanco e indio' (pág. 373): insiste Friederici en la etimología propuesta por Teodoro Sampaio y defendida hace años por Gonçalves Viana (*Apostilas aos dicionários portugueses*, Lisboa, 1906, II, 101-102), tupí *mama-ruca*.

En el artículo *adobe* 'ladrillo' figura *adaube* como voz francesa. Adviértase, sin embargo, que la palabra española sólo ha podido infiltrarse en el extremo sudoeste de Francia debido a ladrilleros españoles que se establecieron allí.

El *Amerikanistisches Wörterbuch* de Friederici, según lo confiesa el mismo autor, no puede ser una obra en todo respecto completa. Podrían citarse obras filológicas (vocabularios como el de Ciro Bayo, el *Dicionário etimológico* de Nascentes, el instructivo estudio de Morínigo sobre el guaraní, etc.) en que el autor habría encontrado puntos de comparación importantes; podrían añadirse además detalles interesantes sacados de fuentes históricas, literarias, etc.; en cuanto a la selección de las palabras, el criterio que debería seguirse ofrecía ciertas dificultades. Inútil es decir que el autor no ha podido aprovechar los resultados de las recientes investigaciones americanas, contribuciones tan valiosas y nutridas como las de Corominas (*Indiano-románica*) y E. Tejera (nombres indígenas de la isla de Santo Domingo), y artículos como los de Spitzer sobre *cimarrón* (FRIEDERICI, 191) y de Lawrence B. Kiddle sobre *jícara* (FRIEDERICI, 332), etc.

FRITZ KRÜGER

Schmalenbeck.

TOMÁS NAVARRO, *Estudios de fonología española*. Syracuse University Press. Syracuse, New York, 1946, 217 págs.

Estos *Estudios de fonología española* comprenden dos partes. La primera está dedicada a las unidades fonológicas; abarca desde los fonemas hasta la oración y termina con un capítulo sobre el acento castellano, síntesis de la fisonomía del español. La segunda parte incluye trabajos de fonología literaria. Cinco de sus dieciséis capítulos habían sido publicados ya con algunas variantes: *Observaciones sobre las vocales castellanas* en *PhQ*, XXI, 1942; *Grupos de entonación*, con el título de *El grupo fónico como unidad melódica* en *RFH*, 1939, I, págs. 3-19; *Fonología de la oración*, con el título de *Constitución fonológica de la frase* en el *Manual de entonación española*, págs. 54-59; *El acento castellano*, discurso de recepción en la Academia Española, impreso en Madrid, 1935, Tipografía de Archivos; *Fonología y pronunciación en las rimas de Rubén Darío*, con el título de *La pronunciación en Rubén Darío* en *RHM*, x, núms. 1 y 2, 1944, págs. 1-8.

Lástima no encontrar en este volumen la interesante nota sobre *Dédoublement de phonèmes dans le dialecte andalou* aparecido en *Travaux du Cercle Linguistique de Prague*, núm. 8, Praga, 1939, págs. 184-186, con el que se hubiera incorporado una muestra de fonología dialectal. Si los estudios de las lenguas generales se han beneficiado con la nueva visión estructuralista, más se beneficiaría la dialectología, en la que se están difundiendo los métodos de la lingüística funcional. Así resaltarán claramente la variada vitalidad de las oposiciones fonológicas que en los sistemas regionales se han creado, frente a lo que las gentes sienten como sistema virtual por la presión de la lengua culta; acción del ideal de lengua supra-regional y difusión de las variantes locales. También se sorprenderá el punto en que un hecho de habla está en camino de convertirse en un hecho de lengua, y se destacará el poder frenador de la concien-